

La economía en la década de los 60

Pedro A. Palma

A comienzos de la década de los 60 la economía venezolana estaba viviendo una coyuntura negativa. El enrarecido clima político, caracterizado por una democracia incipiente y una izquierda beligerante, que llevaba a muchos a pensar que el país seguiría los pasos de la Cuba revolucionaria, produjo un clima de incertidumbre y pesimismo acerca del futuro. Ello, además de generar una venta nerviosa de inmuebles, produjo una importante reducción de la inversión y unas masivas salidas de capital que causaron, por tres años consecutivos, déficits de la balanza de pagos y contracciones de las reservas internacionales. Eso llevó a la imposición de un control de cambios a comienzos de noviembre de 1960, medida restrictiva que se mantuvo en vigor por algo más de tres años, hasta su levantamiento a comienzos de 1964, retornándose a la libre convertibilidad de la moneda en un esquema de tipo de cambio fijo.

Ello fue posible tras la disipación de los temores acerca de la sostenibilidad del sistema democrático, y el logro de una estabilidad política y de un clima de confianza, que se logró durante los gobiernos de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y comienzos del de Rafael Caldera, a pesar de haber gobernado ellos en períodos de alta turbulencia. Esto fue particularmente cierto en el quinquenio de Betancourt, caracterizado por varias intentonas de golpe de Estado y por una virulenta actividad guerrillera de extrema izquierda apoyada por el régimen cubano. Pero también fue ese un período de grandes logros, no solo en materia económica, sino también social y política. Así, a comienzos de la década se formó la OPEP, organización promovida por Juan Pablo Pérez Alfonzo, entonces ministro de Minas e Hidrocarburos, organización que luego jugaría un papel fundamental en la defensa de los intereses de los países exportadores de petróleo, la construcción de la primera etapa de la represa del Guri, la consolidación y fortalecimiento de la Siderúrgica del Orinoco (Sidor), la construcción del puente sobre el lago de Maracaibo, y la construcción y pavimentación de una extensa red de carreteras y autopistas.

A pesar de haberse mantenido durante toda la década la política de no más concesiones a las compañías petroleras, los volúmenes de producción de crudos se mantuvieron en franco ascenso durante esos años, pasándose de una producción de 2,85 millones de barriles al día en 1960 a 3,71 millones en 1970, la máxima producción histórica. Sin embargo, los bajos y decrecientes precios de realización de las exportaciones, reportados por las compañías concesionarias, limitaban los ingresos percibidos por el país, por lo que, a mediados de la década, el Gobierno presentó unos reparos fiscales a esas organizaciones, argumentando que los precios reportados no se correspondían con el valor de mercado de los hidrocarburos que se exportaban. Eso llevó al establecimiento de los precios de referencia para la estimación del Impuesto Sobre La Renta, lo cual significó una elevación de los ingresos públicos provenientes de esa industria, pasando la relación de participación fiscal a utilidades de 66% en 1966 a 78% en 1970.

Otra área donde hubo progresos de importancia fue en la salud, existiendo, a mediados de la década, 33 camas hospitalarias por 10.000 habitantes, una media por encima del promedio de

los países latinoamericanos, contándose con hospitales públicos bien dotados y atendidos por profesionales médicos y paramédicos altamente calificados, donde la población encontraba asistencia gratuita de calidad. También en la educación se produjeron importantes avances, poniéndose especial énfasis en la masificación de la educación gratuita a nivel primario y medio, así como en la educación rural y técnica. Eso hizo que la matrícula experimentara incrementos notables, particularmente a nivel de la educación media y técnica, contribuyendo para ello la creación del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) en 1959. El analfabetismo también experimentó una importante reducción en ese período, y se le dio un relevante impulso a la educación superior a través de la creación de institutos especializados y nuevas universidades públicas, donde se impartía educación gratuita, así como privadas.

Durante esa década se lograron importantes avances en materia económica. El PIB en términos reales experimentó un crecimiento interanual promedio de 5,6%, y el PIB per cápita creció anualmente más de 2%. El consumo privado real, por su parte, aumentó en promedio 5,5% por año, mientras que la inversión bruta fija real lo hizo en 6,3%. Por su parte, la inflación fue una de las más bajas del mundo, ubicándose en 1,3% por año, nivel inferior al que se materializaba en las principales economías industrializadas del mundo, como los Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Alemania y Japón. Eso contribuyó a que el poder de compra del ingreso de las personas mostrara importantes y constantes crecimientos durante esos años, y que el nivel de vida fuera elevado, atrayendo a personas de otras latitudes, quienes emigraron a Venezuela atraídos por las excelentes oportunidades de trabajo que existían. Todo ello contribuyó para hacer de esta nación un país pujante, en el que las posibilidades de progreso económico y social estaban al alcance de todos los que buscaban su superación personal.

Si bien existían las carencias y fallas, características de los países en vías de desarrollo, Venezuela era una nación de progreso y esperanza para todos los que en ella habitaban.

LA VIOLENTA DÉCADA DE LOS SESENTA EN VENEZUELA.

Enrique Vilorio Vera (Compilador)

Universidad de Salamanca. España.

Páginas 86-87.

Diciembre de 2019